



El softbol, ese “béisbol chico” que erróneamente creemos que solo es jugado por mujeres, vive una auténtica “revolución” y ha crecido mucho en el Perú. Marisa Matsuda tiene mucho que ver en ello.

Marisa Matsuda Señora Softbol



Marisa Matsuda es una mujer que lleva el softbol a flor de piel y cuya pasión por este deporte ha hecho posible que los chinchanos hayan sido por primera vez anfitriones de un torneo sudamericano, o que en el populoso San Juan de Lurigancho ya hablen de “innings” y pases por bolas. Ella es el rostro visible de todo un grupo de entusiastas ex jugadoras -hoy dirigentes- que se ha propuesto hacer del softbol un deporte masivo en el país.

Vino acompañando a un equipo de chiquillas del club AELU que estuvo en Japón para jugar amistosos en Saitama y Aichi con equipos escolares. Fue el primer equipo peruano en hacerlo y sorprendieron por el buen nivel que mostraron.

Marisa, que es ceramista de profesión, estudió un tiempo en la Universidad de Artes de Okinawa. En aquella época, el softbol femenino era amateur. Hoy es una de las ligas profesionales más competitivas. Grandes nombres del softbol mundial como los de las americanas Mónica Abbot y Keilani Ricketts, o el de la australiana Kaia Parnaby, animan las jornadas de la Japan Softball League.

“¿Sabes que tuve la oportunidad de jugar aquí? Lamentablemente no pudo ser posible por los estudios y los tiempos. Me hubiera gustado”, me cuenta.

De alguna manera, hoy está cumpliendo el sueño de jugar en Japón, a través de Kiana, su hija, que también muestra buenas maneras dentro del diamante, defendiendo a la AELU.

LA “REVOLUCIÓN” DEL SOFTBOL

Actualmente el Perú es el país que viene liderando toda la actividad del softbol en Sudamérica. Tiene selecciones en casi todas las categorías y su presencia en los torneos de la región es frecuente. En los últimos años, certámenes internacionales se han venido realizando no solo en Lima, sino también en provincias.

La Federación Deportiva Peruana de Softbol (FDPS) es tomada como ejemplo de desarrollo y fue premiada como tal (ver nota aparte), mientras prosigue en su tarea de difusión en el interior del país, colegios y “semilleros” en barrios populares de la Gran Lima, labor en la que también intervienen el Instituto Peruano del Deporte, los municipios y empresas que brindan su patrocinio.

Con dos etapas en la selección que suman casi dos décadas defendiendo la rojiblanca en diferentes torneos como lanzadora -aún siendo madre de dos niños pequeños-, Marisa se estrenó como dirigente en su club, la AELU, consiguiendo con éxito convocar nuevamente un buen número de niñas y jóvenes luego de un período en donde la actividad del softbol bajó considerablemente. Tras ello, fue invitada a incorporarse a la Federación, llegando a la presidencia en el 2014.

“Iniciamos hace seis años un proyecto llamado ‘Softbol Perú: A crecer se ha dicho’. Sin campos ni infraestructura adecuada, vimos que si no masificábamos, este deporte iba a morir.

La solución fue difundir el deporte, aún sin campos, en sectores populares. Iniciamos el proyecto en San Juan de Lurigancho armando improvisadamente una cancha en un colegio de la zona. En las horas de Educación Física nuestros técnicos enseñaban a profesores y alumnos cómo se juega. El proyecto pegó y poco después los chicos comenzaron a venir por las tardes a entrenar”, rememora.

San Juan de Lurigancho es una zona considerada “vulnerable”, con alto índice de pobreza. El softbol no solo estaba introduciéndose en uno de los barrios más pobres de Lima, también estaba ofreciendo nuevas alternativas a los chicos de la zona. “En nuestro afán de difundir el deporte, de seguir ligadas al softbol formando jugadoras que en alguna oportunidad consigan títulos para el país,



no nos dimos cuenta que el proyecto que iniciamos estaba produciendo un impacto social, sobre todo en los polos de desarrollo como SJL. Hay un chico allí que es proyecto para la selección masculina de mayores y ha integrado el equipo para unos torneos en la Argentina. Tienen aspiraciones y se les estimula. La labor de promoción continuó en otros distritos como Puente Piedra y luego a las provincias, porque también allí merecen esta oportunidad. Es satisfactorio ver cómo sus caritas van cambiando, cómo les vas transformando la vida a través del deporte. Hay municipios como Chachapoyas, Apurímac, otros de Ceja de Selva, que piden softbol dentro de sus actividades de fomento al deporte. Igual Arequipa. Con frecuencia nuestro equipo de desarrollo llega hasta esos lugares para capacitar a profesores. El alcance ha sido increíble”, cuenta.

La pasión, contagia, me dice. Y es que hay gente que se esfuerza mucho para promover este deporte. “Está el caso de un profesor de Puente Piedra que vino con su equipo a participar en un torneo infantil internacional que se organizó en la AELU. Este profesor aprendió softbol en un curso de capacitación, pero aparte se instruye a través de videos, por lo que lleva a sus chicos a cabinas de internet para que aprendan a través del YouTube. No tienen guantes, bates ni implementos propios, solo sus inmensas ganas de aprender. Entonces, con cosas como éstas, cómo no te vas a motivar. No te puedes rendir, tienes que seguir adelante”, se emociona al contarlo.

Le pregunto si más o menos saben cuánta gente practica hoy el softbol: “Registrados debidamente, compitiendo en equipos, tenemos a unos 600 jugadores en todas



las categorías. Pero con todos los programas que venimos haciendo, considero que superamos el millar de softbolistas”.

PANAMERICANOS DE LIMA 2019

El softbol peruano tiene como reto hacer un buen papel en los próximos Juegos Panamericanos de Lima el año que viene y pelear una clasificación para las próximas Olimpíadas.

¿Qué tiene que pasar para que los peruanos en Japón podamos ver al softbol perua

